de la *union* no puede hallarse sino en una *unidad superior* que *reune en esencia los dos atributos opuestos*. Esta unidad superior es un Ser Supremo llamado Dios; él es en *unidad de esencia* lo que todos los seres finitos y particulares son exclusivamente y de una manera opuesta y predominante; Dios no es la Naturaleza ni el Espíritu como tales, es en la unidad de su esencia la *identidad* del Espíritu y de la Naturaleza; y esta unidad, esta identidad, es una esencia distinta y superior, que hace imposible la confusion del Ser Supremo con lo que es todavía finito bajo ciertos aspectos. *El Ser Supremo por el atributo de lo infinito ó de la totalidad, es la Naturaleza; y por el atributo de lo absoluto ó de la espontaneidad, es el Espíritu;* pero es todavía mas, es la *unidad* de lo infinito y de lo absoluto, de la totalidad y de la espontaneidad, y esta unidad constituye para él un nuevo modo de existir, una modalidad tan fundamental como la de la Naturaleza y del Espíritu, y fundamentalmente distinta del Espíritu y de la Naturaleza. Dios, en cuanto Espíritu, es pensamiento, sentimiento y voluntad; en cuanto Naturaleza, es luz, calor, atraccion, etc.; pero es mas todavía, es la unidad y la identidad superior de estas manifestaciones opuestas, es la unidad y la identidad del pensamiento y de la luz, del sentimiento y del calor, de la voluntad y de la gravitacion. (*Id., ibid.*). . . . . .

« Como la luz es la verdad y la identidad de todos los colores, así la esencia divina es la *identidad de esencia* de todas las cosas del universo; y esta unidad es distinta de ellas, como la luz lo es de todos los colores, aunque toda esencia esté contenida en la unidad de esencia, como todos los colores lo están en la luz. Así, no confundimos á Dios con el mundo, ni le separamos de él, porque no podemos separar la esencia divina de la esencia del mundo. Pero por su unidad, Dios es superior al mundo; Dios no ha existido sin el mundo; el mundo no ha sido criado en el tiempo, porque la esencia del mundo está contenida en la esencia divina; pero Dios es la razon eterna del mundo y de todo lo que él contiene, y aunque por la unidad de su esencia esté en union, en contacto con la menor parte del mundo, no obstante la esencia divina no se resuelve en la

del mundo, permanece unitaria, y Dios queda uno é idéntico, sin dividirse en las existencias particulares. (*Id., ibid.*)

364. El sistema de Krause se reduce á lo siguiente: hay dos mundos, el espiritual y el natural, á cada uno de los cuales corresponde un ser infinito en su órden respectivo: Espíritu y Naturaleza. Los seres individuales finitos están en comunidad de esencia con uno de ellos: los cuerpos con la Naturaleza, los Espíritus con el Espíritu. La Naturaleza y el Espíritu son distintos, pero tienen comunidad de esencia con el Ser Supremo absoluto, que incluye en sí la unidad, la identidad, de la Naturaleza y del Espíritu. Dejo al buen juicio del lector el resolver si con esta doctrina se evita el panteismo; y si, á pesar de todas las protestas, es algo mas que el sistema del ser absoluto, con distintos atributos. El mismo Spinosa, al establecer la unidad de sustancia, admitia dos atributos, extension y pensamiento; Schelling reconocia dos fases en el ser absoluto, mirando al espíritu como el predominio de lo infinito, y á la naturaleza como el predominio de lo finito; Hegel consideraba á la naturaleza como lo exterior de lo absoluto, al espíritu como lo interior; no hay panteistas que no admitan bajo una ú otra forma, con este ó aquel nombre, cierta distincion en la unidad absoluta: á esto se hallan precisados; porque la razon, y sobre todo la experiencia, nos presentan evidentemente la diversidad, y esto es necesario explicarlo de un modo ú otro, considerando en lo absoluto variedad de fases, modos de ser, evoluciones, manifestaciones, atributos, propiedades, etc. Pero empléense las palabras que se quieran, si no se establece distincion *esencial y sustancial* entre lo finito y lo infinito, no se sale del panteismo, no se explica á Dios, se le niega; y en cuanto al origen del mundo, se cae en el sistema de las emanaciones, que es inconciliable con la religion y con la metafísica.

LXIII.

OJEADA SOBRE LA FILOSOFÍA Y SU HISTORIA.

365. Existe algo. — ¿Cómo lo sabemos? — ¿Cuáles son nuestros medios de percepcion? — ¿Es legítimo el testimonio

de estos? — En qué se funda su legitimidad? — ¿Qué cosas existentes conocemos? — ¿Cuál es la naturaleza de ellas? — ¿Qué relaciones tienen entre sí? — ¿Tienen orígen? — ¿Cuál es? — ¿Tienen un fin? — ¿Cuál es? — Estas son las cuestiones que se ofrecen á la filosofía : á esa ciencia que no sin razon ha tomado un nombre tan modesto como amplio : amor de la sabiduría, de esa sabiduría definida por Ciceron : la ciencia de las cosas divinas y humanas, y de sus causas; » es decir, de *todo. Nec quidquam aliud est philosophia, si interpretari velis, præter studium sapientiæ. Sapientia autem est, ut a veteribus philosophis definitum est, rerum divinarum et humanarum, causarumque quibus eæ res continentur, scientia : cujus studium qui vituperat, haud sane intelligo quidnam sit quod laudandum putet.* (*Cic., de Officiis,* lib. II, § 2.)

366. Mal comprende la filosofía quien la mira como un conjunto de vanas cavilaciones sobre objetos poco importantes : el hombre, el universo, Dios, son sin duda objetos de alta importancia; y tales son los objetos de la filosofía : todo lo que existe y puede existir, no es objeto de escasa importancia; y todo lo que existe y puede existir, es objeto de la filosofía.

367. ¿Existo? ¿Qué soy? ¿De dónde he salido? ¿Cuál es mi destino? ¿Qué es ese conjunto de objetos que me rodean y me afectan? ¿Ha dimanado de otro? ¿Cuál es este orígen? ¿Quién se atreverá á decir que estas son cuestiones de poca importancia, y que no merecen nuestra atencion? Si esto no es importante, ¿dónde está la importancia? Si esto no es digno de ocupar al hombre, ¿dónde se hallará algo que lo sea?

368. Se ha abusado mucho de la filosofía, ciertamente; pero ¿de qué no se abusa? No hay absurdo que algun filósofo no haya dicho : es verdad; pero ¿condenaréis las leyes, porque no hay tiranía que no se haya ejercido en nombre de alguna ley? ¿Aboliréis los tribunales, porque se han cometido crímenes en nombre de la administracion de justicia?

369. La filosofía fomenta la vanidad; pero el hombre se envanece por cualquier adelanto : ¿le condenaréis á permanecer estacionario para siempre? La discusion es un disolvente de las leyes y de las instituciones; pero la discusion es el ejercicio de la razon; ¿extinguiremos en nuestro espíritu la hermosa centella que nos ha sido otorgada por la bondad del Criador?

370. El buen sentido de los antiguos Romanos era enemigo de la filosofía; sin embargo, no se libró Roma del contagio : la patria de Caton lo fué de Ciceron : y además, ese mismo Caton, al ocuparse del individuo, de la sociedad, de lo que convenia á esta y á aquel, ¿qué era sino un filósofo? Los graves Romanos, al discutir sobre los grandes intereses de la república, sobre los secretos de conservar y engrandecer el imperio, sobre los medios de señorear el entendimiento y la voluntad de los ciudadanos, sobre la utilidad de preservarlos de la discusion *filosófica*, ¿qué eran sino *filósofos?*

371. Donde hay un hombre que piensa sobre un objeto inquiriendo su naturaleza, sus causas, sus relaciones, su origen, su fin, allí hay un filósofo. Donde hay dos hombres que se comunican recíprocamente sus ideas, que se ilustran, ó se contradicen, se ponen de acuerdo ó disienten, allí hay discusion filosófica.

372. Mira las cosas muy apocadamente quien no ve filosofía sino en las escuelas. En la India, en la China, en la Persia, en la Caldea, en Egipto, hemos encontrado filosofía : y no obstante allí no hemos visto ni Academia, ni Pórtico, ni Liceo : antes de Platon y Sócrates habia filosofía en Grecia sin formas de escuela : el mismo Platon dista mucho de Sócrates en su forma : á Platon no se llamaria, como se llamó á Sócrates, bufon, *atticus scurra.*

373. La filosofía es la razon examinando; la diferencia está en el mas y en el menos, en la extension y en la forma, pero el fondo es el mismo; donde hay exámen, sea cual fuere su especie, allí hay filosofía. Mas el pensamiento humano, corriendo al través de los tiempos, debia dejar vestigios : aquí una hondonada, allí un montecillo, acá un arenal, acullá un terreno cubierto de vegetacion; en unas partes con regularidad, en otras con desórden; á veces sin enlace, quizá un cierto encadenamiento : hé aquí la imágen de las escuelas filosóficas : y hé aquí, por decirlo de paso, la suma dificultad de presentar su historia bajo un plan uniforme, de fijar y deslindar con exactitud las varias épocas y determinar con precision las diversas fases. Los fenómenos intelectuales, como radicados en seres dotados de espontaneidad y libertad, presentan por do quiera

el carácter de los sujetos en que se desenvuelven : variedad, oposicion, libertad. Cuando veais una clasificacion muy precisa, como salida de un molde, tened por seguro que el clasificador ó finge ó se alucina.

374. ¿Cuáles son las conquistas prácticas de la filosofía? En el órden material muchas; en el social harto escasas; en el moral y religioso ninguna.

375. El hombre sondea las inmensidades del espacio; sujeta á medida el mundo microscópico; domina los elementos, y trasforma la superficie del globo : estas son las conquistas de la filosofía en el órden material : sin las meditaciones y experimentos de los físicos de los siglos anteriores, no veríamos los prodigios de la mecánica y de todas las artes, con los que nos asombra el actual.

376. La sociedad no se ha formado ni se conserva por la filosofía; cuando los filósofos la han querido fundir en sus crisoles, el resultado ha sido producir una conflagracion espantosa; parte se ha volatilizado, parte se ha carbonizado : para aprovechar algo, ha sido necesario arrumbar las teorías, y apelar al buen sentido : abandonar la filosofía de Platon y recurrir á la de Solon.

377. Se ha visto que en las sociedades hay un organismo, hay principios vitales, como en los individuos : y que la filosofía puede explayarse observando, pero que debe guardarse de tocar. No hay inconveniente en que estudie el pulso, pero no puede manosear el corazon : si abre al viviente le mata.

Pero esto, se nos dirá, ha producido grandes bienes : escarmiento y desengaño; y por consiguiente un caudal de prudencia : cierto; y en verdad que esto es una ventaja; pero si bien se observa, es del mismo género que las quemaduras, que nos enseñan desde niños á no tocar el fuego.

278. Bajo el aspecto moral ¿qué nos ha enseñado la filosofía? ¿Ha podido añadir algo á estos sublimes preceptos : « ama á Dios sobre todas las cosas; ama al prójimo como á tí mismo? » ¿Hay algun libro filosófico que se acerque ni con mucho al sermon de Jesucristo sobre la montaña?

379. Tocante á Dios y al alma, preciso es confesarlo, la filosofía no ha hecho mas que desbarrar cuando se ha desviado del *Catecismo*. Ahí está su historia; y quien con esto no se

convenza de que la filosofía por sí sola es impotente para dirigir al género humano, no alcanzamos qué otras pruebas pueda desear. Quien duda de esto no conoce la historia de la filosofía, porque entre los filósofos mas eminentes, no obstante su vanidad, lo que mas alto descuella, lo que se expresa con el acento de una conviccion mas profunda, es la conciencia de su flaqueza. Esto producia que anduvieran en pos de los restos de las tradiciones antiguas, que interrogasen á la India, á la Persia, al Egipto : con la sola razon se hundian; y buscaban, como dice Platon, una barquilla para atravesar el mar tempestuoso de la vida terrestre.

380. ¿Cuál es el orígen del mundo? Los filósofos han estado disputando sin cesar, y han excogitado innumerables sistemas; y sin embargo, muchos siglos antes que nacieran Platon y Pitágoras, estaban escritas aquellas palabras, cuya sublimidad contrasta con su sencillez : « En el principio crió Dios el cielo y la tierra. » A ellas siguen otras en que se explica la formacion del mundo; y los modernos geólogos se asombran al encontrar tamaña sabiduría en un libro tan antiguo, trazado por la mano de un habitante del desierto, en un rincon de la tierra.

381. ¿Cuál es el orígen del hombre? Si lo preguntais á la filosofía, os responde con monstruosidades; pero en el mismo Libro está escrito : « Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, *é inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma.*

382. Los filósofos se pierden en conjeturas sobre el orígen y el fin de las cosas : los sabios que llenan el mundo con el ruido de sus nombres, no tienen ni un rayo de luz para alumbrar el caos, ni una palabra de consuelo para las desgracias de la humanidad, ni aciertan á encontrar un dique contra la corrupcion que todo lo inunda : entretanto, en el mismo pueblo que conserva los libros y las tradiciones de Moisés, se hallan ejemplos de alta sabiduría, desprendimiento, heroismo, no solo en los sabios sino tambien entre los sencillos. Siete hermanos prefieren morir antes que violar la ley de Dios : y su madre les habla con este lenguaje, que oirian asombrados Sócrates y Platon : « Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno, porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; sino el Criador

del universo, que es el que formó al hombre en su orígen, y el que dió principio á todas las cosas; y él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora por amor de sus leyes os sacrificais; » y dirigiéndose después al mas pequeño, único que le queda con vida, le dice: « Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios *las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano.* De este modo no temerás á este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abraza la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia *te recobre* yo junto con tus hermanos. » (*Macabeos*, lib. II, cap. VII.) Mientras así habla sobre el orígen y destino del hombre, no un filósofo, sino una humilde mujer, los sofistas disuelven la Grecia, y los hinchados académicos vierten raudales de palabras, tan ligeras como el polvo que levantan con sus mantos rozagantes.

383. ¿Hay Dios? ¿Hay uno ó muchos? ¿Cuál es su naturaleza, cuáles sus atributos? Leed á Platon, Aristóteles, Ciceron, á los mas grandes hombres de la antigüedad; ¿y qué encontrais? errores, incertidumbre tinieblas; pero abrid la *Biblia.* Hay un Dios, eterno, infinito, inmutable, inmenso, criador, conservador, ordenador de todas las cosas; cuya providencia se extiende á los astros que giran por las profundidades del espacio, como al imperceptible insecto que se alberga en las hojas del árbol: á sus ojos está patente todo lo pasado y lo por venir; descubre los mas íntimos secretos del corazon del hombre; todo lo conoce, todo lo ve; con irresistible fuerza abarca todos los extremos, lo dispone todo con suavidad, vela sobre el justo y el malvado, y reserva para otra vida el premio ó el castigo conforme á los merecimientos. La inmortalidad del alma, el libre albedrío, la diferencia entre el bien y el mal, el orígen de las contradicciones que se hallan en el hombre, la causa de sus calamidades, sus remedios, sus compensaciones, todo está axplicado con tan admirable sabiduría, que al volver los ojos á los vanos sistemas de la filosofía humana, parece que asistimos á juegos infantiles.

384. El estudio de la filosofía y de su historia, engendra en el alma una conviccion profunda de la escasez de nuestro

saber: por manera que el resultado especulativo de este trabajo es un conocimiento *científico* de nuestra *ignorancia.*

385. ¿Despreciaremos por esto la filosofía? No, ciertamente: basta que conozcamos su insuficiencia. El desprecio de la filosofía es una especie de insulto á la razon. ¿Y sabeis en qué suele parar ese insulto? en apoteosis: la víctima se convierte en ídolo, y el agresor en su gran sacerdote. Lutero despreciaba la razon y tuvo la modestia de erigirse en legislador supremo; no se han escrito contra la razon páginas mas elocuentes que las de Lamennais, y sin embargo, tambien intenta con su propia razon regenerar el mundo.

386. Guardémonos de la exageracion; esos arrebatos de abatimiento son inspiraciones del orgullo: las dificultades que se encuentran en la investigacion de la verdad deben producirnos la conviccion de nuestra flaqueza, mas no irritacion ni despecho: ¿podemos acaso mudar nuestra naturaleza? ¿Está en nuestro poder el alterar el grado que ocupamos en la escala de los seres?

387. La filosofía no muere ni se debilita por estar á la sombra de la religion, antes bien se vivifica y fortalece; el espíritu nada pierde de su brio, antes vuela con mas osadía y soltura cuando está seguro de que no se puede extraviar. Al que quiere ser filósofo sin abandonar la religion, se le imponen condiciones, es verdad; pero ¡qué condiciones tan felices! no ser ateo, ni materialista, no ser fatalista, no negar la moral, no negar la inmortalidad del alma; ¿y es por ventura ofuscar la razon el prohibirle que empiece por sumirse en el caos, negando á Dios? ¿Es degradar el espíritu el vedarle que se niegue á sí propio, confundiéndose con la materia? ¿Es afear el alma el precisarla á admitir una cosa tan bella como el órden moral? ¿Es esclavizar al hombre el imponerle la obligacion de reconocer su propia libertad? ¿Es apocar el alma el precisarla á reconocer su inmortalidad? Dichosa obligacion la que nos preserva de ser ateos y de confundirnos con los brutos.

388. Salvos los grandes principios que no pueden negarse ni en religion ni en filosofía, so pena de degradar la naturaleza humana, ¿en qué coarta la fe el vuelo de la inteligencia? San Justino, san Clemente de Alejandría, san Agustin, san Anselmo, santo Tomás de Aquino, Descartes, Bossuet, Fenelon,

Malebranche, ¿no encontraron regiones filosóficas donde extender las alas de su genio? ¿Necesitais mas espacio que ellos? ¿Sois mas grande que Leibnitz, quien, nacido y educado en el protestantismo, recorre en todas direcciones los espacios de la ciencia, y lejos de encontrar nada contrario á la verdad católica, se siente atraido hácia ella, como á un inmenso foco de vida y de luz?

389. Además, el conocer de antemano y con toda certeza las verdades fundamentales relativas al hombre, al mundo y á Dios, en vez de dañar á la profundidad del exámen filosófico, la favorece; jamás, entre los antiguos, se elevó la filosofía al alto grado á que ha llegado después de la aparicion del cristianismo. La existencia de Dios, su infinidad, su providencia, la espiritualidad del alma, su libertad, su inmortalidad, la diferencia entre el bien y el mal, todas las relaciones morales en su inmensa amplitud, han sido tratadas en las escuelas de los filósofos cristianos con una sublimidad que asombraria á Platon y Aristóteles. En las regiones de la metafísica y de la moral, el espíritu humano se muestra tanto mas poderoso, cuanto mas participa de la influencia del cristianismo.

FIN.

ÍNDICE.

LÓGICA.

	Pág.
Prólogo.	3
Nociones preliminares.	5
Capítulo I. — Objeto y utilidad de la lógica.	ib.
Cap. II. — Facultades del alma de cuya direccion debe cuidar la lógica.	6

LIBRO PRIMERO. — FACULTADES AUXILIARES.

Capítulo I. — Reglas para dirigir bien los sentidos.	9
Cap. II. — La imaginacion.	16
Seccion 1. — Memoria imaginativa.	ib.
— Relacion de espacio ó lugar.	18
— Relacion de tiempo.	ib.
— Relacion de causa y efecto.	19
— Relacion de semejanza.	ib.
— Reglas para evitar las ilusiones.	20
Sec. 2. — Inventiva de la imaginacion.	21
— Regla.	ib.
— Otra regla.	23
Cap. III. — La sensibilidad interna ó facultad del sentimiento.	24
— Reglas para dirigir el sentimiento.	ib.

LIBRO SEGUNDO. — FACULTAD PRINCIPAL: EL ENTENDIMIENTO.

Capítulo I. — El entendimiento en general.	28
Sec. 1. — Objeto del entendimiento.	ib.
Sec. 2. — La atencion.	ib.
Sec. 3. — Division de los actos del entendimiento.	29
Cap. II. — La percepcion.	30